



Grete Mostny y sus 44 años dedicados a la investigación científica

Una mujer para admirar

Grete Mostny es sin duda una de las personalidades más sobresalientes del quehacer científico chileno. Sin embargo, y a pesar que ahora ella ha estado abocada a tareas de diversos gobiernos e instituciones y que incluso en una enciclopedia mundial fue definida como "mujer", su mayor cualidad y que resulta de inmediato, parece ser la humildad.

Esa forma sencilla, sin falta ni aspavientos llegó hasta Antofagasta para recibir una invitación del Consejo Internacional de Museos, ICIM, dependiente de la UNESCO y con sede en París.

La distinción que la academia como institución honoraria de esa afamada institución le ha sido otorgada sólo tres veces, siendo esta la primera ocasión en que recae en un científico latinoamericano.

Grete Mostny nació en Lin, Austria. Desde pequeña destacó en el colegio, llegando a obtener su doctorado en Filosofía en 1938. Con la especulación en epistemología, filosofía y prehistoria, inicia el camino de la antropología.

Luego a Chile, junto a su madre y un hermano menor al año 1939 y siete años después obtiene la nacionalidad chilena.

En el barrio "La Rochelle" que la trajo a Chile se enteró que en el Museo Nacional de Historia Natural había un estudio en inglés, Ricardo Lavra, trabajando y decidió ir a observar sus servicios de antropología recién terminada. Desde el año de su vida a trabajar en ese Museo, transformándose en

● Su labor en el Museo de Historia Natural lo transformó en uno de los mejores de América.

● La antropóloga vino a Antofagasta para recibir una distinción que le otorgó el Consejo Internacional de Museos.

● Su visión sobre el hombre es optimista: "busca sus raíces para obtener un poco de individualidad".

Por María Eugenia Vargas

propuestas y actividades en los últimos meses ha trabajado, junto a Igor Sacconi y otras personalidades en la creación de un Museo de Ciencias y Tecnología.

Siente una gran "dolor" cuando le preguntamos si sus comienzos en Chile en el campo de la investigación científica fueron difíciles.

"En general no tenía problemas. La gente me ayudaba, pero sí debo reconocer que en las cuestiones de actividad científica la situación, donde yo apenas se formaba un ambiente favorable al de un circo.

Pero no habían mayores problemas, todo trataba de acomodarse y facilitar las cosas hasta que me prestaban colaboración".

Siente que en sus primeros pasos ya

historia. En el fondo los hombres están tratando de ubicarse mejor, de recuperar un poco de individualidad en un mundo moderno, simplificado y muy materialista.

Ella habla en forma muy sincera de "nuestra historia" la que indica que se siente, un chileno más en nuestras tierras y su actitud tal vez se deba a que es una de las personas que más sabe de nuestra acción cultural.

Reconoce sin embargo que la condición de extranjero ayuda un poco a obtener una visión más objetiva de la realidad de otro país.

"Aquí hay dos cosas, actualmente el mundo ha cambiado, los extranjeros, o mejor dicho los maridos en el extranjero, donde ya me incluyo, son la mayoría de la gente que está trabajando actualmente. El otro punto está marcado por el hecho que estas personas tuvieron la posibilidad de recibir la educación superior que en ese tiempo no existía en Chile. Pero por esa misma fecha las universidades chilenas ya están bien equipadas de esta materia y en tal caso se fueron creando departamentos de arqueología y antropología, de modo que los extranjeros que vinieran, podían comenzar a trabajar sus investigaciones".

UNA VISION DIFERENTE

Otra a quién digno de resaltar, según la doctora Mostny, es que algunas que vienen de afuera ve la diferencia. "El chileno no se da cuenta de las cosas que tiene. Cuando llegué al año 1939, yo estaba muy sorprendida de lo diferente que era de Europa, ahora ya me he acostumbrado y no me llama la atención."

El poco interés, o mejor dicho la indiferencia que se ha hecho de algunas cosas antiguas, a juicio de la experta, obedece a un "complejo de inferioridad", el que anteriormente se está perdiendo. "Ahora vemos un rubio de ojos azules que insiste en que es descendiente de Lavra, pero que para a por el chileno se autodenota orgullo de verdad de sus antepasados."

Grete Mostny, se confiesa ajena a cualquier tipo de racismo. Y ella es una persona acostumbrada a este respecto ya que ha estado sobre el tema casi cincuenta años. "Creo que hay tanta raza de sentirse orgullo descendiendo de mapuches, nórdicos o cualquier otra raza, ya que los hombres son iguales por encima de la raza que provenga, lo que sí los distingue son las oportunidades que ellos hayan tenido para desarrollarse."

EL HOMBRE ATACAMEÑO

San Pedro en esa época atravesó al viento una imagen muy distinta a la actual. "Era muy rústico, el mundo del pueblo era alrededor de la plaza. Tenía una pequeña historia y en seguida una gran cantidad de niños dispersos."

En trabajo allí fue muy rico ya que le permitió acercarse a los hombres atacameños, del cual fue para ellos los chilenos.

La evolución de este hombre, no solo el atacameño sino el habitante de las zonas rurales en general ha sido objeto de una preocupación preferente de la doctora Mostny.

Y a pesar que el contacto a menudo, a simple vista, una visión materialista del hombre ella piensa que más en el futuro.

"Yo creo que el hombre en general, está más interesado ahora en buscar sus raíces, su identidad, la gente tiene más interés ya no hay el rechazo al indio y a la indígena, sino que es considerado como parte de nuestra



MUSEO TECNOLÓGICO.— A pesar que se empezó a jubilar la investigadora sigue trabajando. Actualmente se encuentra preparando la apertura de un Museo privado de Ciencias y Tecnología.

COSAS POR HACER

La decisión de dejar el Museo Nacional de Historia Natural fue difícil para Grete Mostny y surgió ante nuestra pregunta de si le quedó algo por hacer.

"Siempre queda algo por hacer, pero mi corazón es amigo y sigue desde hace muchos años, así es que el espíritu la sigue."

Otros que también seguirán trabajando en el campo que ella comenzó a laborar son los miembros de las Ferromedidas Científicas.

Considera, como la impulsora de estas agrupaciones, afirma que la idea no la pertenece, sino que la trajo desde Europa. "Después de la guerra nació la idea, debido fundamentalmente a que muchos niños quedaban en situación irregular. Había muchos huérfanos, hogares desordenados y para dar a esos pequeños una ocupación adecuada, el Consejo de Europa, dando estos grupos científicos juveniles y actualmente hay miles de estos agrupaciones en todo el mundo."

Cuenta que debido al interés de los niños en "trabajar" en el Museo, el historiador Germán Piquero fue quien partió con esta idea. "El fue a estudiar hacia a Europa y yo le encargué que requiriera mayores detalles sobre estos grupos para hacerlos funcionar en Chile."



UN QUEMACER INFATIGABLE.— Grete Mostny, junto al Rector de la Universidad de Antofagasta, Julio Vidal, participa en la inauguración de las IV Jornadas Museológicas Chilenas. En el encuentro se rindió homenaje a la intensa labor de la investigadora.



DE AUSTRIA A CHILE.— La investigadora Grete Mostny llegó a Chile el año 1939, adelantando como su propia historia. En el homenaje que se le rindió en la Municipalidad recibe un bouquet de flores de parte de la directora del Departamento de Historia y Arqueología de la Universidad del Norte, Bente Ritzmann.

una de las más reconocidas de América Latina.

Junto con recibir la nacionalidad chilena se ganó con un modelo de hombre, del cual creyó poderosamente sin tener hijos.

A partir de ese momento toda su dedicación fue para la ciencia, pero el amor no había terminado para ella. El año 1940 contrajo matrimonio nuevamente, esta vez con el ex Ministro de Educación y ex Rector de la Universidad de Chile Juan Gómez Millán.

"Antes estamos llenos de obligaciones, pero nos damos tiempo para nuestra vida en común, que es maravillosa" confiesa muy queda.

"La doctora Grete", como la llaman sus colaboradores, participó durante toda la semana en las IV Jornadas Museológicas auspiciadas por la Universidad de Antofagasta que reúnen a más de 80 profesionales que trabajan en los distintos museos del país.

Allí, ella respondió diversas consultas y otorgó con gran atención las experiencias de su trabajo que presentaron los asistentes.

LOS COMIENZOS

En un año de las deliberaciones de los expertos agregó comentar con "El Mercurio", pero con una condición: que fuera justo a una humilde casa de café.

Tras su largo y fructífero labor en el Museo de Historia Natural, se agregó el año pasado a jubilarlo, lo cual no significa que se haya retirado a su casa a gozar del merecido descanso. Nada de eso, ella de

Una mujer para admirar [artículo] María Eugenia Vargas.

AUTORÍA

Vargas, María Eugenia

FECHA DE PUBLICACIÓN

1983

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Una mujer para admirar [artículo] María Eugenia Vargas.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile